



ARIANA HARWICZ

“Somos deformes,
damos risa, damos
asco, damos piedad”

Página 3



CONTRATAPA

Los poemas
que Prieto
no destruyó

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 213 | JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 2015



El futuro, donde habita el pasado

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Con el estilo mordaz e incisivo propio de su prosa, Aurora Venturini reúne en *Cuentos secretos* relatos atravesados por una atmósfera extraña donde circulan la violencia, la muerte, la soledad y llega, a veces, a caracterizaciones monstruosas condensadas en una ficción, reflejo de una realidad que la autora percibía como hostil. *Cuentos secretos* es el último libro que se publica de esta prolífica

escritora que murió el 24 de noviembre pasado, a los 92 años, y que a lo largo de su vida escribió más de 40 obras entre las que se incluye narrativa, poesía y ensayo. Aurora de *Nosotros, los Caserta, El marido de mi madrastra y Los rieles*, entre otras obras, trascendió tardamente al mundo de las letras al obtener el premio otorgado por *Página/12* por su novela *Las primas*.

El futuro, donde habita el pasado



Quién no soñó con encontrar un tesoro y huir del lugar donde le tocó nacer y vivir? ¿Quién no soñó, en caso de no haber tesoro para encontrar, robar algo que proponga el mismo destino? *Con el sol en la boca* de Matías Néspolo es el tipo de historias que se escribe en silencio en muchos hombres. Aunque no lo confiesen nunca. Aunque ese sueño se olvide rápido o sea suplantado por las urgencias de la adultez, de la vida civilizada.

Un grupo de amigos, universitarios, eternos estudiantes, sueñan con un mundo diferente, no demasiado, no muy lejano, un mundo donde la vida pareciera más fácil, donde se pueda dormir en la playa a falta de casa. No es gran cosa. Pero es lo que sueñan. Por eso el Tano Castiglione saqueará la historia familiar y se hará de lo que en el fondo le correspondiera por herencia tarde o temprano, pero mejor temprano: una vieja Rural, un pequeño Bérni de juventud y pocas cosas más.

El libro comienza con una escena de aparente inmovilidad: jóvenes universitarios, soñadores por definición, hastiados por lógica, enfascados en una charla casi sin sentido, aunque el sentido sea la charla, donde se decantan las individualidades, las diferencias sociales (hijos de familias de clase media y también de aristos). Viven envueltos en una sensación de hartazgo, de fracaso, y miran con algo de desprecio el mundo de sus mayores. "Típica batalla generacional de las que se dan en el mundo de los que no están adormecidos por el bienestar. Aun así, a veces dicen y cranean cosas que no los dejan dormir". "En realidad, nunca están muy convencidos de lo que dicen. Ni de lo que hacen tampoco. Pero les gusta representarse su papel. Más cuando se juntan".

Para ellos el bienestar siempre está en otro lado. En otro país, en



MATÍAS NÉSPOLO. CON EL SOL EN LA BOCA LO CONFIRMA COMO UNO DE LOS NARRADORES MÁS PROMETEDORES.

lugares atesorados en postales ajenas, levemente conocidos, levemente desconocidos, que cuando se los enfrenta tienen algo de decepción: una playa donde te alimentan los coccos que caen de las palmeras, una bahadilla en París donde siempre te ataca la inspiración, una plaza donde se puede vender cualquier cuadro horrible a buen precio. Pero, como todo intento de ir hacia el futuro, el viaje incluye también revisar el pasado, algo inexorable en países donde el pasado tiene tantas cosas que aclarar. Eso no lo saben aún. Pero lo sabrán. Ya lo dice uno de sus personajes cuando es algo tarde: "No quiero ponerme a burograr la mierda porque ya me imagino lo que me voy a encontrar".

El Tano Castiglione es un buen ejemplo de lo que se llama. Se nos presenta mastigando cubitos de hielo como si no pudiera congelar sus tormentosos pensa-

mientos. A sus amigos los vamos conociendo mejor cuando en la segunda parte de la novela tengan voz propia, su primera persona, para contar lo que los otros no saben del todo o ignoran por completo. De tal forma todo lo vemos y conocemos a la vez de cerca y de lejos, tanto al Tano como a sus amigos, a sus entornos, a sus deseos y miedos. Tan de cerca y de lejos como ellos conocen sus propias vidas o sus familias.

De la misma forma en que quizá (y sólo quizá) Matías Néspolo observa de cerca y de lejos esa Argentina en la que nació, pero ya no vive, sumándose a una larga lista de autores desde Cortázar a Marcelo Luján que miran su patria a la distancia buscando entender, mezclando recuerdos, sus

experiencias y sus recuerdos. Se trata de la sintaxis, extrañada y, por qué no, asustándose de lo que logran recordar. Eso es lo que cualquier argentino, sean los más mimisimos escritores, sean sus personajes, encuentran al mirar sobre sus hombros.

Y no importa recordar sólo una parte, porque en algún lado habrá otro escritor, u otro personaje para recordarle la parte que olvidó. Algo así también dice otro personaje de esta novela, lo que le permite de paso a Néspolo insertar el gran símbolo de la literatura argentina: "El gran inconveniente de todo esto es que esas cartografías posibles hacia el origen lejos de ser limitadas o periódicas, como soñara Borges, son finitas porque el mismo territorio lo es. En algún punto los rumbos se cruzan y los mapas se superponen. Y el trazo difuso que intenta reconstruir un viajero le devuelve a otro un tramo sepultado de traviesa que no está preparado ni dispuesto a recuperar".

El intento de viajar hacia adelante que se vive en el regreso al pasado, para el Tano incluye reconstruirse con la historia de su madre, con lo vivido previo al gol-

pe de estado, un estado de culpas y miedos, "un miedo amorfo, sin coordenadas, horarios ni protocolos y mucho menos su rostro...". Por eso la segunda mitad de la novela abandona el cómodo lugar de la charla circular de los estudiantes para introducirse en la aventura propiamente dicha, donde hay buenos y malos, víctimas y traidores. ¿De qué lado del horror está la familia de cada uno? ¿Qué arrastra la parte que se desmeca de la propia historia?

Cuando el Tano desaparece con el cuadro, los otros personajes, hasta entonces secundarios, toman la palabra. La trama se vuelve crucial donde navegan, o naufragan, el cuadro, el Tano, y la historia argentina con su tragedia a cuestas, con sus heridas sin cicatrizar. La historia de los antiguos propietarios del Bérni servirá como hilo de la esa trama, también para descubrir que detrás de cada historia particular puede haber algo doloroso de saber. ¿Es mejor no saber? A cada uno su respuesta.

La novela de Néspolo dialoga con la de otros escritores de su generación, el ya mencionado Luján, o *Una misma noche* de Leopoldo Brizuela, que bucea en la misma duda. ¿En qué lado de la tragedia se ubicaron nuestros familiares y amigos? Es que en la historia argentina es imposible mirar hacia atrás sin toparse con la dictadura y su derrotero de muerte. Bien los sabe Néspolo (no tanto sus personajes, hasta que lo saben), y por eso lo pone a circular dentro de su novela, extraordinariamente estructurada y aún mejor escrita. *Con el sol en la boca* no intenta rescatar la memoria de un país, sino que nos invita a mirarla, de cerca y de lejos. Te guste o no lo que veas.

Matías Néspolo (Buenos Aires, 1975) es un periodista cultural que escribe en el diario *El Mundo* y fue considerado uno de los más prometedores narradores en lengua española en la lista de Granta con su anterior novela *Siete maneras de matar a su gato*, traducida al inglés, francés, neerlandés e italiano. *Con el sol en la boca* es la confirmación de eso y la certeza de que no exageraban.

DOCUMENTAL SOBRE EL ESCRITOR MEXICANO JOSÉ CARLOS BECERRA

La travesía truncada de uno de los poetas más originales de América latina y a la vez desconocido fuera de su país, la del mexicano José Carlos Becerra, es el eje de un documental titulado con su nombre y dirigido por el argentino Modesto López Becerra, nacido en el Estado de Tabasco en 1936 y fallecido en un accidente automovilístico en Italia en 1970, publicó en vida un solo libro, *Relación de los hechos*. Tras la

matanza de estudiantes en Tlatelolco en 1968, el autor escribió la obra *El espejo de piedra*—publicado tras su muerte—y comenzó un viaje por Estados Unidos y Europa. Entre otros libros, dejó inéditos *Fotografía junto a un talipán*, *Fiestas de inviernos*, *La Venta* y *Cómo retrasar la aparición de las hormigas*, compilados en 1973 en la antología póstuma *O el otro recorre las islas*, con prólogo de Octavio Paz.



JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 2015 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



→ PABLO CHACÓN

En *Precoz*, su tercera novela, la escritora y guionista Ariana Harwicz relata el lazo entre una madre y un hijo—ese precoz del título—que sólo importa en la medida que pueda ser narrado de manera tal que cualquier teoría quede al borde del abismo.

El libro, publicado por Mardulce editora, acaso despierta un eco siniestro, inquietante, familiar, justamente por el poder de esos adverbios.

Ariana Harwicz nació en Buenos Aires en 1977. Antes de *Precoz* escribió las novelas *Matate, amor* (Paradiso ediciones, 2012) y *La débil mental* (Mardulce, 2014). Escribió el guion del largometraje *En tránsito*, premiado por el Fondo Nacional de las Artes. Es colaboradora del blog literario *Eterna Cadencia*. La que sigue es la conversación que sostuvo con *Telam*.

¿Cómo se ubica *Precoz* respecto de tus novelas previas?

No sé cómo se ubica, creo que *Matate, amor* es más abierta, más barroca, más excesiva en el lenguaje, en las imágenes, una primera novela como un primer disparo, la primera vez que se mata no debe ser igual a la segunda. *La débil mental* es más teatral, más cerrada en sí misma, como un relato dramático más de caja pequeña y *Precoz* es la más breve, una *novelle* violenta, áspere, que corta como los vidrios, sin cortes en el medio, arranca y no para hasta el hachazo final.

La literatura que hacés, a mi juicio, tiene un contacto privilegiado con el fraseo de la poesía. Es más lo que se escucha que lo que se dice. ¿Cuál es tu objetivo al respecto? Leo y escribo en voz alta, esa es la manera, como en la poesía, la música, el fraseo, la entonación, los golpes, la melodía, esa es la mane-



Ariana Harwicz

“Somos deformes, damos risa, damos asco, damos piedad”



ra de entender la escritura, de pensarla, de estructurarla, de corregirla, de vivirla, si pudiera trabajaría con un pianista sobre un piano y no con un escritor ni en una computadora.

Algunos de tus personajes (no diría voces, porque hay una voz que narra), sueñan deformes: una débil mental, un marido, un niño precoz. ¿Es que esa supuesta deformidad o deformación expone mejor o con mayor precisión algo de la condición humana?

No sé si la expone mejor o peor; somos deformes, damos risa, damos asco, damos piedad.

Si el hijo precoz puede asimilarse a un objeto, ¿cómo sería la posición de sujeto de su madre—amante-lo que sea?

Si el hijo es objeto, la madre tampoco está subjetivada, porque sujeto se es en el vínculo, si el hijo está cosificado, no hay lugar para una relación—sujeto a sujeto—por lo tanto la madre tampoco lo es. Su relación es otra cosa, una construcción por fuera de lo pensable.

¿Qué escritores argentinos lees con algún interés?

En realidad a todos los que puedo, Hernán Robino, Luis Sagasti, María Sonia Cristoff, Selva Almada, Leonardo Oyola, Diana Bellesi, Martín Kohan, Sergio Chejfec, Leila Guerriero, Sylvia Molloy, pero muchos más, todos los que voy conociendo personalmente o en sus libros, todos me interesan.

Flannery O'Connor. Algunos de sus cuentos recuerdan a tus novelas.

Sí, lo han escrito o dicho bastante. Quizás ese Southern Gothic, esa región cerrada como un decorado, esos vecinos o puebloños algo grotescos, buenos, así en mis novelas no hay fe católica, ni fe alguna, pero sí hay esa de la ilusión de un mundo que se escapa para tener una vida entre la guerra, la pobreza del campo y la llegada de los inmigrantes, pero el mío es otro campo.

UN LIBRO DE CAROLINA AUBELE SOBRE EL PODER DE LOS COLORES

"Los colores no tienen existencia propia", dice la especialista en moda Carolina Aubele quien explica el lenguaje no verbal de los colores y cómo utilizarlos en el cotidiano vivir en su libro *Color (Aguilar)*. "Lo que llamamos color no es más que la forma en que nuestros sentidos y nuestro cuerpo interpretan los estímulos luminosos que reciben y la energía que proviene de ellos", comenta, Aubele está convencida

que los colores influyen en las emociones: "crean climas, generan sensaciones y ayudan a conectar con los ciclos del mundo y de la naturaleza de la que el ser humano forma parte", asegura. Hace un repaso histórico sobre el color comenzando por Isaac Newton y la "Teoría de los colores", la vestimenta roja que usaban los romanos para ir a la guerra hasta el significado de los colores oscuros.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 31 DE DICIEMBRE DE 2015

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ JUAN RAPACIOLI



Los poemas que Adolfo Prieto no destruyó

Los únicos poemas que Adolfo Prieto no destruyó y dio a conocer, a sus 85 años, en el transcurso de una entrevista realizada en 2013 con la crítica Nora Avaro, donde confesó que escribe poesía desde los 15 años, son publicados ahora en *Tiempos Siglos Lugares*, un poderoso libro que traza un recorrido vital por la vida del reconocido ensayista.

Publicado por la Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos (Eduner), el libro incluye diecisiete poemas datados -lugar y fecha-, en una parábola que va de Rosario a Rosario -de 1975 a 2001-, pasando por su lugar de nacimiento, San Juan, y por distintas ciudades de Estados Unidos, donde Prieto vivió desde 1978 hasta 1996.

El orden de los poemas da cuenta del recorrido personal de uno de los grandes críticos de la literatura argentina y latinoamericana: entre su casa en Rosario, localidad de la provincia de Entre Ríos, fue profesor universitario en diversas ciudades estadounidenses como La Jolla, Gainesville y Seattle, lugares reflejados en el poemario.

"El lector, el profesor argentino y emigrado, el crítico cultural,

el historiador de la literatura y el peregrino a su pesar, todas figuras se proyectan en este libro de Adolfo Prieto y fian, sobre todo, y entre otros también rastreables, un detalle autobiográfico concluyente: el lugar y la fecha con que se inicia cada uno de los poemas", sostiene Avaro en la introducción.

Y señala que la sucesión del poemario también "suma en un sentido autobiográfico: desde 1975 hasta 2001 se pueden seguir los tránsitos de Prieto, mudanzas, estadías y regreso, pero también lecturas e ideas de sus clases y ensayos".

Durante el verano 2012-2013, Avaro entrevistó a Prieto en su casa de la calle Dorrego, en Rosario, todos los jueves desde las diez de la mañana, en el marco de una investigación sobre la vida y obra del escritor, mientras preparaba la edición de sus estudios literarios reunidos, *Consistencia de la Argentina*, publicado por Editorial Municipal de Rosario.

En esas últimas mañanas, cuando ya habíamos andado la cronología, desde la infancia en San Juan hasta el presente en Rosario, Adolfo me habló de un "cuaderno" de poemas que, luego de alguna coquetaría de poeta en ciernes, in-

ditó a los exactos 85 años, decidido darme a leer".

"El cuaderno era el resultado de una selección severísima que había expurgado poemas escritos durante toda la vida desde los quince años", apunta Avaro y cuenta que de inmediato compartió el hallazgo con Daniel García Helder, quien coincidió con ella en que el libro debía ser publicado.

Los poemas que integran el libro, explica Avaro, están en tránsito y en red, tramados con otros escritos: "Fijan su partida en Rosario y allí regresan, y varios versionan el viaje en mitos y relatos de viajeros ilustres: Colón, Marco Polo, Ulises, Juan de Castellanos, Chateaubriand, y también los 'azorados viajeros' de la llanura argentina".

En una parte de la entrevista, publicada en el libro, Prieto se refiere al "viejo tema con la lectura de la poesía: ¿qué lee uno cuando lee un poema?, ¿cómo se lee un poema?, ¿se lee una línea, se lee el poema?, ¿se lee un verso o no?".

Y en otro momento habla de su forma de abordar la escritura poética: "Cuando uno modifica un poema, un verso, lo hace con la idea de que lo mejora, sea por la musicalidad, sea por el contenido, por lo que dice, por la idea, por

sentimiento, por lo que fuera... Cada poema tiene su tiempo de composición".

Prieto (San Juan, 1928) se doctoró en la Universidad de Buenos Aires en 1953, con la tesis "El sentimiento de la muerte a través de la literatura española (siglos XIV y XV)". Fue profesor de literatura argentina y latinoamericana en la Universidad Nacional de Rosario y en la Universidad de Florida, Gainesville, de la que es profesor emérito desde 1996.

Fue, también, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Rosario entre 1959 y 1964. Entre las universidades donde enseñó, se destacan la de Buenos Aires, Cayo, Bahía Blanca, Montevideo, Besançon, Rennes, Caen, Nanterre, Ottawa, Maryland, California, La Jolla y Berkeley.

Entre sus libros se destacan *Borges y la nueva generación* (1954), *Sociología del público argentino* (1956), *La literatura autobiográfica en Argentina* (1961), *Ensayos de literatura argentina* (1968), *Discurso básico de literatura argentina* (1968), *El discurso cviltista en la formación de la Argentina moderna* (1988) y *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina* (1996).